



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Tlf/Fax 928 311 582 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com

Nº593 - Domingo 3 de Pascua, Ciclo A - 3ª Semana del Salterio - 6 de abril de 2008



La Palabra de Dios



LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2,14.22-33

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

"Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia."

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que "no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos. Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo. »



SALMO 15

Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

♦ Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano.

♦ Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

♦ Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

♦ Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.



LECTURA DE LA 1ª CARTA DE PEDRO 1, 17-21

Queridos hermanos:

Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

¡ ALELUYA ! SEÑOR JESÚS, EXPLÍCANOS LAS ESCRITURAS; HAZ QUE ARDA NUESTRO CORAZÓN MIENTRAS NOS HABLAS.



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24,13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

Él les preguntó: «¿Qué?»

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo, cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



PALABRA y VIDA

La madre Teresa de Calcuta, aquella santa en vida que junto con otras hermanas de la caridad se dedicaban al cuidado de los necesitados y de todos los que sufrían mil calamidades, contaba lo siguiente: «alguien vino a nuestra casa una noche y nos dijo: “Hay una familia hindú con ocho hijos que llevan varios días sin comer”. Cogí entonces un poco de arroz y acudí en su ayuda. Pude ver sus caritas, pude ver sus ojos relucientes por hambre. La madre tomó el arroz de mis manos, lo partió en partes iguales y salió inmediatamente. Al volver le pregunté: “¿Adónde has ido? ¿Qué has hecho?” Me contentó: “También ellos tienen hambre”. Es que al lado había una familia árabe con el mismo número de hijos. Ella sabía que llevaban días sin comer. Cuando me fui, sus ojos brillaban de alegría porque madre e hijos podían compartir algo con los demás, algo de lo que incluso necesitaban».

¡Qué ejemplo maravilloso nos dan los pobres a nosotros, que muchas veces ni siquiera damos algo de lo que nos sobra! La fe cristiana no es creer en Dios y tener el corazón frío. No es sólo ir a misa y rezar o hacer novenas o visitar santuarios. La fe cristiana es sobre todo tener calor en el corazón y compartir, incluso haciendo el tonto a los ojos del mundo. Sé de una señora que, en tiempos del hambre, al ver que una persona estaba robando patatas en su finca, cambió de camino para que esa persona no se sintiera avergonzada. Era una madre que robaba porque sus hijos tenían hambre. En el Evangelio de hoy, después de la muerte de Cristo, cuando dos discípulos iban camino de Emaús, se encontraron con un viandante. Lo invitaron a quedarse con ellos. Sentados a la mesa, el peregrino partió el pan y se lo dio. Al momento reconocieron en él a Cristo resucitado. Es que los tenía acostumbrados a partir el pan para compartir. También la gente que nos ve reconocerá que somos verdaderos cristianos si sabemos compartir.

SEGUIDORES DE JESÚS

Santa Julia Billiard

8 de abril

María Rosa Julia Billiard nació en 1752 en Bélgica. El presenciar un atentado contra su padre la impresionó tanto que perdió el movimiento de las piernas.

En 1790, durante la revolución francesa, tuvo que huir a Compiegne, perseguida por las autoridades. Después se trasladó a Amiens donde fundó el Instituto de Nuestra Señora cuyo fin era el cuidado espiritual de los niños y la formación de catequistas.

En 1804, se curó milagrosamente de su enfermedad, lo que le permitió consolidar y extender su obra. La madre Julia pasó los siete últimos años de su vida formando a las religiosas y fundando nuevas casas. Murió en 1816. Pablo VI la canonizó en 1969.



“...Y lo reconocieron al partir el pan”.

LA PALABRA DE CADA DÍA

- ⇒ **Lunes, 7: Trabajen por el alimento que perdura para la vida eterna** ♦ Hechos 6, 8-15 ♦ Salmo 118 ♦ Juan 6, 22-29
- ⇒ **Martes, 8: Es mi Padre el que da el verdadero pan del cielo** ♦ Hechos 7,51—8,1a ♦ Salmo 30 ♦ Juan 6, 30-35
- ⇒ **Miércoles, 9: Todo el que ve al Hijo tenga la vida eterna** ♦ Hechos 8, 1b-8 ♦ Salmo 65 ♦ Juan 6, 35-40
- ⇒ **Jueves, 10: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo** ♦ Hechos 8, 26-40 ♦ Salmo 65 ♦ Juan 6, 44-51
- ⇒ **Viernes, 11: Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida** ♦ Hechos 9,1-20 ♦ Salmo 116 ♦ Juan 6, 52-59
- ⇒ **Sábado, 12: Tú tienes palabras de vida eterna** ♦ Hechos 9, 31-42 ♦ Salmo 115 ♦ Juan 6, 60-69



COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES

Termina el evangelio de hoy con estas palabras: “...lo habían reconocido al partir el pan”. Partir el pan significa compartir lo que somos y tenemos. Y las colectas de todos los domingos es una forma, no la única, que tenemos los cristianos para compartir.

Durante el pasado de **mes de marzo** la colecta del **1er domingo**, fue de **866,82 €** y se entregó como todos los meses: un 40% para Cáritas Parroquial, otro 40% para Cáritas Arciprestal y el 20% restante para Cáritas Diocesana.

⇒ La colecta del 2º domingo, 9 de marzo, estaba destinada al Seminario y fue de **1173,10 €**.

⇒ La **colecta del Viernes Santo** estaba destinada a los Santos Lugares y fue de **1517,09 €**.

⇒ El resto de las colectas del mes, destinadas al culto parroquial, fue de **1043,46 €**.

A todos, **muchas gracias por su colaboración.**



QUÉDATE CONMIGO

Porque es tarde, Dios mío,
porque anochece ya y se nubla el camino;
porque temo perder las huellas que he seguido,
no me dejes tan sola y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde y he buscado el peligro,
y escudriñé curiosa las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor, y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa, bendice el pan y el vino.
¡Que aprisa cae la tarde...!
¡Quédate al fin conmigo!